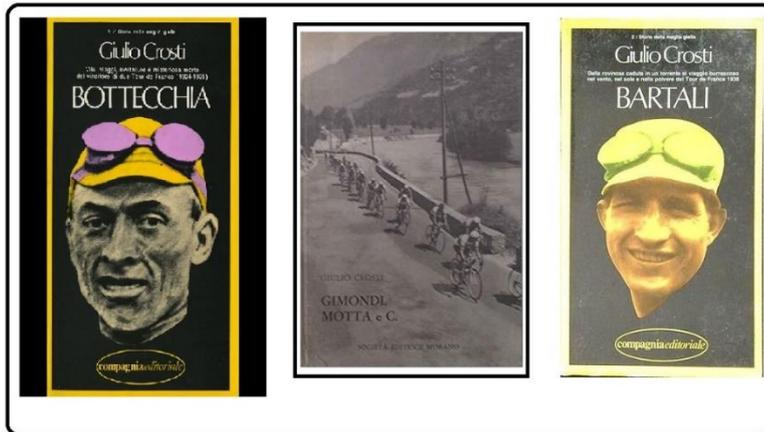


Giulio Crosti nace en 1907 en Dronero, en el Piemonte.

Estudió en Viena.

Fue cronista deportivo en La Stampa y en L'Unità.

Escribió sobre grandes ases del ciclismo italiano, como Bottecchia, Bartali, o Gimondi.



Giulio Crosti trabaja en la redacción deportiva de La Stampa en los años 30 junto a Vittorio Pozzo y Giuseppe Ambrosini.



No es su ayudante, sino un colaborador, pero quizás por una cuestión de edad, mientras Giulio se dedica a asuntos menores, los otros dos son las estrellas que pontifican sobre esto y aquello y lo de más allá.



Aunque es doce años mayor que Fausto Coppi, se puede afirmar que además de periodista de deportes Giulio fue también amigo del campeón.

La mujer y el fútbol

En 1936, Crosti escribe para La Stampa una boutade llena de ironía sobre la mujer como aficionada al fútbol.

Parece plausible marcar el artículo como un pecado venial de machismo; aunque algunos dirán que los pecados veniales son la escalera que lleva a los mortales.

Crosti podía haber escogido como objeto de su ironía a una mujer aficionada al boxeo, en lugar del fútbol; o a un hombre fan del Torino F.C.

L'Unità

En los años 50 le tenemos en L'Unita, el órgano de prensa del Partido Comunista, pero continúa escribiendo en un tono menor.

Para el diario de Gramsci en particular y para Italia en general hay nuevas estrellas que tienen ya ocupado el firmamento.

Vasco Pratolini no cabe en el mundo de sus libros y va a saltar al mundo del cine. Y tocará el tema de las dos ruedas, claro; con acierto a veces y también con algo de exageración otras.

Verá Pratolini en el rostro de Fausto un muchacho triste y casi sumiso, y desde luego acierta; y verá en el cuerpo de Fausto una estructura frágil, lo que le llevará a deducir que es su sistema nervioso y su voluntad lo que mueve las bielas de su máquina....

Hombre, la fuerza de voluntad es un multiplicador que opera sobre una serie de elementos que comienzan en los dedos de los pies de Coppi y terminan en sus muñecas y en sus manos, pasando por su estómago, su corazón y su dentadura...



En el año 48 tenemos al poeta Alfonso Gatto haciendo crónicas para L'Unità sobre el Giro de los escupitajos a Fiorenzo Magni.

L'Unita tiene junto al punto de vista Gatto las crónicas de Camoriano, con información detallada, y más objetivas.

Y también en el 48 tenemos el rodaje de Arroz amargo, con la belleza de Silvana Mangano dentro de un contexto marcado por las duras condiciones que sufren las trabajadoras de la cosecha del cereal en los campos anegados.

L'Unità se hace eco varias veces de ese rodaje, con fotos de la todavía semidesconocida Silvana.



Fausto Coppi

Y en el 49 el firmamento reconoce la primacía de una estrella, Fausto.

Dado que Magni está enfermo, la Wilier presenta a Giordano Cottur como capitán para el Giro, bien protegido por Martini, Bresci y Maggini.

Y Giordano cambia en la segunda etapa el rojo intenso de su maillot por el rosa. Digamos que también Bartali ha cambiado de color: del verde oliva ha pasado al amarillo de su nueva marca de bicicletas.

En la cuarta etapa hay que subir un muro en Scorzo, que ve el ataque de Bevilacqua, al que responde Leoni, además de Giorgio Cargioli. Cuentan Ambrosini en La Stampa y Camoriano en L'Unità que el trío se lanza cuesta abajo hacia Salerno, y en Eboli tiene minuto y medio sobre el grupo.

Suena la alarma y los hombres de Cottur disponen la caza que tiene lugar ya dentro de Salerno, de modo que aún Bevilacqua entra en cabeza en el estadio, aunque al sonar la campana es Leoni el que conduce la volata.

Nada que hacer: viene por detrás Fausto en tromba y gana el sprint.

Y es que este Giro estaba escrito, ya muchos miles de años antes que el Génesis, aunque eso sí, podía ocurrir en 1948, o en 1949, o también en 1950; pero como las cosas suceden una sola vez, pues fue en 1949.

Y luego llegan los periodistas deportivos y reescriben el asunto recurriendo a la poesía épica, eso sí, con matices de acentuado lirismo; y así tenemos un ave con alas de enorme envergadura que sobrevuela el Pordoi o el Izoard.

Y en Francia sucede tres cuartos de lo mismo.

Fausto llega a Donosti muy retrasado: aparte de media hora con Marinelli, tiene 20min con Kubler, 13 con Ockers, 11 con Magni y 8 con Gino.

Es igual, nada que hacer: otra vez en Izoard se pondrán en movimiento las largas patas de la garza real.

El milagro se ha realizado; un hombre ha ganado Giro y Tour.

Pero los ases del ciclismo también muerden el polvo, y al año siguiente en Premolano, Fausto sufre una caída, grave no, lo siguiente.

Y como no hay mal que por bien no venga, la nube de admiradores de Fausto se despeja; entre los pocos amigos que le acompañan en las largas horas de hospital está su paisano Giulio Crosti.

Giro 1951

Crosti va a escribir en L'Unità la novela por entregas del Giro de 1951.



En el **primer capítulo** Crosti crea un alter ego, al modo del señor Casamajor de Javier Sardá.



Y hace entrar a dos personajes muy conocidos: Serse y Fausto.



Y la cosa acaba mal, muy mal, entre Crosti y su alter ego.

En el **segundo capítulo** asistimos al precinto, o precintado, o precintaje; vamos, a la punzonatura de las bicicletas en Milán.

Parece que la disputa entre Crosti y su alter ego Lisandro, o Lisander, se ha arreglado.

¡Menos mal!



En la **tercera entrega** Lisander pronostica la caída del alcalde socialdemócrata.

Y acertará. Quizás los detalles no son tal y como los veía Crosti; pero acertará.

Y Crosti nos presenta a los dos ocupantes principales del auto de L'Unità: por supuesto Attilio Camoriano, el especialista en ciclismo; pero también al chófer, a Quartieroni, conocido como "el Cuchara".

Y a otro personaje misterioso: el huérfano.

La **cuarta parte** vuelve a poner las cosas malamente.

Ahora es Camoriano el que se harta de Lisander y lo expulsa del coche de L'Unità, junto a Crosti y a Pierino, el sobrino de Lisander.

En efecto, no había huérfano; el chico en realidad era sobrino de Lisander.

A grandes males, grandes remedios: Lisander alquila un coche para continuar siguiendo el Giro, aunque no parece en buen estado de salud, el auto.

Crosti nos informa sobre la dieta de los ciclistas, tomando dos buenos ejemplos, Gino Bartali y Loreto Petrucci.



La **quinta entrega** nos informa de que Lisandro, o Lisander, ha vendido el coche, o sea que necesita buscar un sitio para continuar en el Giro.

Y sabemos que los Amigos de L'Unita disponen de un vehículo pintado de brillante color rojo. Pero resulta que se oponen a que Lisander viaje con ellos.



Il compagno Guido Ardissono, responsabile regionale dell'Associazione Amici de "L'Unità"

No importa; le aceptan en un coche publicitario que lleva a una guapa muchacha rubia.

¡Esperemos que Lisander no se enamore!

En el **sexto capítulo** Crosti se excede un poco: le pone a Lisander corriendo la etapa; y con Bini, que se ha retirado, de director técnico.

¡Hombre, Crosti, no te pases!

Y además hoy te has dejado en el tintero algo importante.

Es lógico que hasta ahora hayas metido escasos comentarios sobre el asunto principal, que es el Giro d'Italia: las escapadas, los premios de montaña y la clasificación general.

Vale, para eso está Camoriano. Tú tienes que tratar, en todo caso, las hazañas de Fausto; sus descomunales combates con Bartali o con Koblet; y de momento eso ha brillado por su ausencia. Tú no estas para narrar los cambios de maglia rosa entre dos campeones del Giro.... Delle Fiandre.

Pero resulta que en el Giro tenemos de “detés” a los más grandes campeones: Girardengo, Guerra y Gaetano Belloni.

Y resulta que el Tano Belloni es el “viejo” más querido por la afición italiana.

Belloni es un tipo que ha ganado el Giro, la San Remo y Lombardía, que es como decir que lo ha ganado todo.

Pero la afición recuerda al “pobre Tano” no por sus triunfos, sino por sus puestos de honor, que es como decir derrotas a manos de Gira y de Binda.

Y claro, el Tano es recordado con un cariño muy especial.

Y hoy ha ganado la Stucchi, la escuadra de Belloni.

El Corriere dello Sport publica una foto del vencedor y la guapa perugina abrazados por el Tano; como no se le ve apenas, en el pie de foto se resalta lo negro de su cabello....



Séptima entrega.

Crosti se pasa al genero epistolar.

Nuestro Crosti se inventa a una hermana de Lisander, una tal Carolina; supondremos que es la madre de Pierino.

Resulta que Lisander escribe a Carolina y le da la carta a Crosti para que la envíe.

Y Crosti la abre al vapor y la transcribe para los lectores de L'Unita.

Así sabemos que Lisander informa a Carolina sobre los enviados de L'Unita al Giro; las opiniones son positivas, salvo en lo que se refiere a Crosti.

¡Ah! Tampoco Pierino sale muy bien parado.

Y Lisander da una información sobre el Gran Bartali y, por cierto, algunos detalles no se encuentran en otros periódicos.

Parece que en un tramo de “strada bianca” el auto de la escuadra Bottecchia tras lanzar una tonelada de polvo sobre el pobre Gino, lo ha echado a la cuneta.

Y al entrar en zona de negro asfalto, más ciclable, el viejo se ha acercado al coche de la Bottecchia bomba en ristre y le ha atizado unos bombazos al deté Mario Parozzi. El médico le ha dicho a Mario que en 7 días estará recuperado; vamos, menos que un catarro.

Bueno, también Jesús tuvo un día malo y se cabreó con los cambistas y mercaderes del Templo.

Capítulo octavo.

Tras un enfrentamiento de Lisander con Tonio Bevilacqua, el D.C. (director de carrera) ordena a los carabinieri que expulsen al viejo demonio.

Pero Lisander escapa en el asiento trasero de la moto del fotógrafo milanés Arturo Mattinzoli.

Crosti aclara al lector la posible confusión en cuanto al acrónimo D.C.

El **noveno trozo** de la novelita comienza con el director de carrera informando con voz sonora de que el cambio de rueda está permitido.

Sabemos que Lisander ha hecho caja vendiendo helados: por ejemplo uno de fresa y pistacho para Fiorenzo; el de Gino es de vainilla y limón.

En el **décimo capítulo** es Pierino el que escribe; parece que Crosti sufre una indigestión por consumo excesivo de helados.

Pierino nos cuenta cosas del Partido Comunista italiano.

Bueno, al fin y al cabo estamos leyendo L'Unità.

Crosti retoma la pluma al final para hacer una aclaración: su problema estomacal no se ha debido a los helados, sino a las quisquillas.

La **undécima fracción** la dedica Crosti a un vehículo de la caravana publicitaria, a un tranvía.

La foto puede corresponder a una ciudad española y no al Giro; ¿quizás Vitoria?



¡Ah! la etapa la gano Minardi.

En la jornada de reposo de Pescara el periódico emplea a Crosti en hacer entrevistas.

Ponemos algunas palabras de Fausto, Gino y Fiorenzo.

COPPI (Fausto):

-Estoy bien, sólo siento haber perdido esos cuatro minutos en la etapa de Nápoles. Espero que todo vaya bien y ahora estoy con la moral alta.

-Me gustaría decir esto: esos tipos que escriben contra corredores extranjeros, en las paredes, en el asfalto, hacen mal; no es digno de deportistas.

BARTALI:

-Mi físico va bien, pero ayer me volví a caer. La moral está tan alta como siempre.

-¿Miras mis parches? Las tiritas impresionan pero lo que duele son los golpes. Caí por el excesivo entusiasmo de la multitud. Pienso que si cada uno estuviera en su lugar todos verían mejor.

MAGNI:

-Bien por ahora. Después, ya se verá. Ayer lo hice lo mejor que pude, pero el Giro es largo. Ahora puedo afrontar incluso las cuestas.

-Ganar el Giro no es fácil, hay que tener en cuenta también muchos factores imponderables.

-Ahora sólo estamos a mitad de camino. ¿Qué opina usted? Todos creen que ganarán; es nuestro trabajo pero no se deben hacer predicciones arriesgadas.

-Veremos.

Entrega número 12.

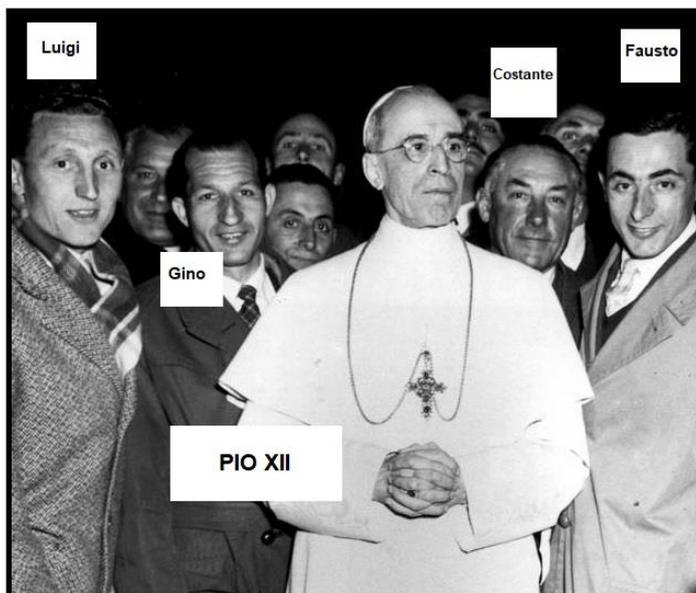
Lisander está fuera del Giro por decisión del jurado.

Los ciclistas protestan, encabezados por Luigi Casola.

Crosti elige a Casola por ser el ciclista más “novelesco” del pelotón; además de un gran sprinter, claro.



Y siempre en primer plano, naturalmente.



¡Ah! Lisander sigue la carrera desde el agua; desde el Adriático, se entiende.

Capítulo 13

Lisander dicta a su sobrino cartas llenas de animo y ternura dirigidas a Pinarello, Cremonese y otros ciclistas de los últimos lugares de la clasificación.



Capítulo 14

La realidad más triste e inimaginable se cuela en la novela de Crosti: se trata de la muerte de Barbisa, es decir, de Arturo Mattinzoli.

Parte 15

Los viejos “detés” se montan en la bici y dan una lección a los ciclistas: tenemos al Tano Belloni, a Guerra y a Girardengo dando espectáculo.

Es como si tuvieramos un tablero de parchís pero con el recorrido del Giro del 51.

Y unos ciclistas pequeñitos de plástico: el de la maglia rosa es Guerra, el del maillot tricolor es Girardengo, y el del maillot albiazul de Bianchi el Tano Belloni.

Unos dados y a a jugar....

Entrevistas

Trieste, 6.

En la jornada de descanso triestina, Bobet le dice a Crosti que finalmente saldrá en la etapa dolomítica.

BARTALI:

-Tengo poco que decir. No tengo planes. No tengo ninguna estrategia oculta. Mi salud es excelente y mi moral es muy alta. Con veinte minutos de retraso, sólo alguien con la moral muy elevada puede continuar. Haré mi carrera, haré lo mejor.

COPPI, FAUSTO:

-Nunca he hecho ninguna predicción; mucho menos lo voy a hacer ahora, que no estoy en mi forma habitual. Confiaré en el destino...

BOBET:

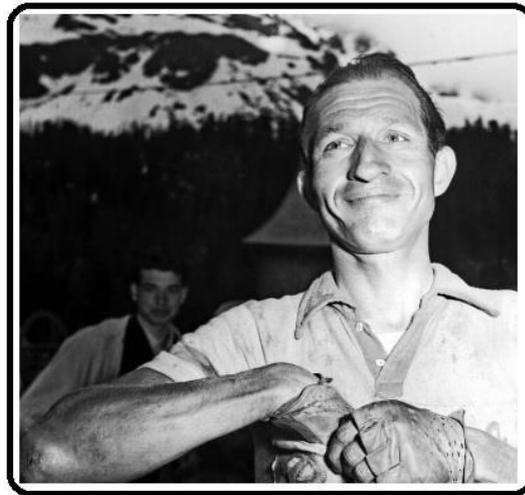
-La moral está muy baja, pero saldré de todos modos. Me pondré la camiseta tricolor francesa y mostraré mis posibilidades, aunque esté arruinado por la penalización de cinco minutos.

Fracción 16

Por fin Crosti puede escribir sobre lo que interesa a sus lectores, es decir, sobre las hazañas de Fausto. Coppi y Bobet, en medio de la nieve de las cumbres alpinas, dan una lección de gran ciclismo.



Han trabajado juntos, haciendo imposible en el descenso a Cortina el retorno de Magni o Bartali.



En la volata hay versiones distintas según el periódico que se lea: en unos se habla de un sprint a muerte entre los dos; en otros se plantea la duda de si Fausto ha permitido la victoria del campeón francés.



Dîner intime entre amis. Dans la chambre de Louison, la table est dressée. Marinelli (à g.), en pyjama, et le fidèle soigneur Le Bert (au centre) dévient en absorbant leur repas. Dans le fond, trônent les fleurs de la victoire d'étape.

Crosti utiliza unos perros de san Bernardo para dar un contenido surrealista a su narración.

Pero el símil es muy acertado también para describir la realidad del Giro.

En la etapa Rik I ha sido el perro de presa que persigue a la liebre, es decir a Magni; la realidad es que no ha reducido el retraso que tenía respecto de Fiorenzo en el col de Misurina.

Pero es que en la general los papeles se invierten: es Fiorenzo el depredador y Rik el pobre conejo; y hay que decir que el toscano ha metido un buen mordisco a la ventaja que el belga mantenía.

La entrega final, la **número 17** consiste de nuevo en una **carta** de Lisander.

General final

1. Fiorenzo MAGNI (Ita)	en 121h11'37"
2. Rik Van Steenbergen (Bel)	à 1'46"
3. Ferdi Kübler (Sui)	à 2'36"
4. Fausto Coppi (Ita)	à 4'04"
5. Giancarlo Astrua (Ita)	à 4'07"
6. Hugo Koblet (Sui)	à 6'05"
7. Louison Bobet (Fra)	à 9'45"
.....	
10. Gino Bartali (Ita)	à 21'12"
.....	
16. Luciano Maggini (Ita)	à 31'18"
.....	
23. Luciano Pezzi (Ita)	à 39'45"
.....	
32. Danilo Barozzi (Ita)	à 1h03'52"
.....	
43. Oreste Conte (Ita)	à 1h27'19"
.....	
58. Dante Rivola (Ita)	à 2h05'53"
.....	
65. Guido De Santi (Ita)	à 2h14'10"
.....	
72. Bartolomeo Bof (Ita)	à 2h50'10"
.....	

Pero Crosti no olvida al buen fotógrafo milanés, a Barbisa.

Ponemos aquí tres fotos de Mattinzoli: la primera es una punzonatura en el patio de la Gazzetta.



La segunda es el Duomo, al paso de los corredores.



Y la tercera el lago de Lugano en una carrera.



Anexo al Giro del 51: Entrevistas Perugia

En el reposo de Perugia también tenemos declaraciones obtenidas por Crosti.

INTERVISTE BREVI COLTE A VOLO NEL RIPOSO DI PERUGIA

Quasi tutti d'accordo nel dire che il Giro non è ancora iniziato

(Da uno dei nostri inviati)

PERUGIA, 24. — Non è molto facile, ma con un po' di tenacia, si riesce, fra un arrivo ed una partenza, a scambiare due parole con i corridori.

Ecco quanto abbiamo raccolto dalla viva voce dei vari campioni. Poche frasi, stile telegrafico. Le riferiamo così, come ci sono state dettate.

Pezzi: Mi sarebbe piaciuto indossare a Genova la maglia rosa. Almeno per un giorno. fa sempre piacere avere sulle spalle quel colore; è un grande incitamento morale e sarebbe stata una soddisfazione per la casa per cui corro, l'Atala, che fa tanti sacrifici. Il destino non mi è stato favorevole. Il mio pronostico per la vittoria finale del «Giro» è questo: Coppi o Koblet. Io tengo per Fausto.

Bartolozzi: Sono nella carriera dei professionisti da solo un anno ed il «Giro» mi pare duro anziché no, ma vedo che è duro anche per i cannoni che vanno forte. Perciò, mi consolo. Koblet è già in forma. Coppi sta per raggiungerla. Gino, invece, con tutti quei minuti... Peccato!

Barozzi: Il «Giro» è molto faticoso. Ho bucatato ai piedi della Scoffera... Ad ogni modo, la salute c'è, e spero bene. Per me, in questo «Giro», si tratterà di una lotta tra Coppi e Koblet.

Padovan: L'anno scorso ero ancora dilettante, perciò per me la «faccenda» è piuttosto faticosa. Però punto sulla maglia bianca. Ho sette minuti

circa da Pedroni e spero di rosicchiarglieli. Non mi pronunzio sulla vittoria finale. Tre o quattro vanno molto forte e non ne dico i nomi perchè è facile capire di chi si tratta...

Giudici: Sono raggianti per aver vinto a Perugia. Ho ascoltato i consigli di Belloni. Ho fatto attenzione prima di Arezzo e ce l'ho fatta. Finora il «Giro» non mi pare duro. Il bello verrà dopo. Se fa caldo io mi sento bene (e sembra che il caldo voglia fare sul serio). Per me Coppi ha una forte probabilità di vincere, quest'anno.

Bresci: Per ora, il «Giro» non è duro. Diventerà «caldo» nelle ultime tre tappe. Io sto bene di salute e avrei piacere, naturalmente, che lo vincesse Bobet che è nella mia squadra, la Bottecchia. Ma chi vivrà, vedrà. Mando i miei saluti ai concittadini di Narnali (Prato) con tutto il cuore.

Martini: Ringrazio gli «Amici de l'Unità» di La Spezia, che mi hanno offerto dei regali e fatto gli auguri. Il mio stomaco adesso ha messo giudizio. Nelle prime tappe ho dovuto fare due sforzi successivi e ciò ha incise un po' sul mio organismo. Ma ora sto bene. Io penso che il «Giro» lo vinca Fausto Coppi.

Conte: Aspetto la pianura dopo Rimini, Brescia e Venezia. Forse queste città potrebbero regalarmi la vittoria di tappa. Mi farebbero piacere.

Naturalmente, io sono d'opinione che il «Giro» lo vincerà Fausto.

Minardi: Vado bene sul passo ma non sono veloce. Spero che Soldani faccia una bella corsa e Leoni vinca qualche tappa.

Rivolta: Ho già avuto delle soddisfazioni in questo «Giro»: Bevilacqua ha vinto ad Alasio e De Santi a Firenze. Sono tutti e due della mia squadra, la Benotto, e sono contento. Ho molta fiducia nei miei compagni di squadra e sono certo che Bevilacqua si farà molto onore.

Baroni: Sono soddisfatto della mia posizione attuale in classifica. Spero di inflarmi nel finale di qualche tappa e vincere. Adesso mi sento bene e vado. Speriamo continui.

Cimurri: Come massaggiatore sono vicino ai corridori; ne conosco le possibilità fisiche e senza darmi delle arie posso dire che per ora non si è entrati ancora nel vivo della battaglia. I cannoni lasciano fare. Daranno battaglia più tardi e allora non ci sarà più speranza per molti. Il mio pronostico? Coppi.

G. C.

Giulio Crosti

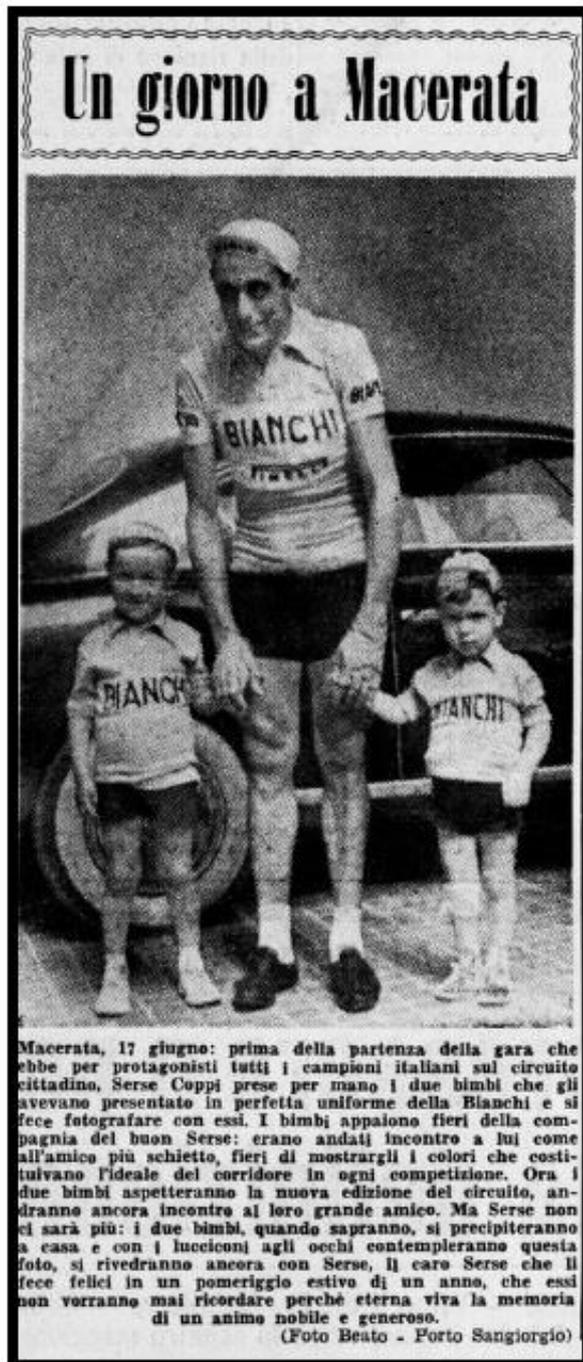
Entre los entrevistados está una de las personas que más sabe de la coyuntura ciclística: el masajista Cimurri.



Serse

Al terminar el Giro, las pequeñas células de su organismo han terminado su trabajo de reconstrucción tras la caída de Premolano del año anterior y la única duda es si volverá a ser el Fausto del 49.

Y eso sólo se podrá ver en Francia.



Tras la muerte de Serse todo el mundo del ciclismo presiona a Fausto para ir a Francia, pero seguramente es Gino el que consigue que viaje; al fin y al cabo ha pasado por la misma pérdida.



Pero es que Fausto estima a Gino, y viceversa, por encima de las disputas deportivas.

Seguro que cientos de miles de italianos se odian entre sí por motivo de Coppi y Bartali. Viejos amigos que rompen; hermanos incluso; y es un odio africano que no cede y se llevan con ellos a la tumba, o casi.

Y seguro que Bartali ha deseado atizar con la bomba en la cabeza de Fausto no una, sino muchas veces.

Por ejemplo, diez años antes, el domingo 6 de abril de 1941.

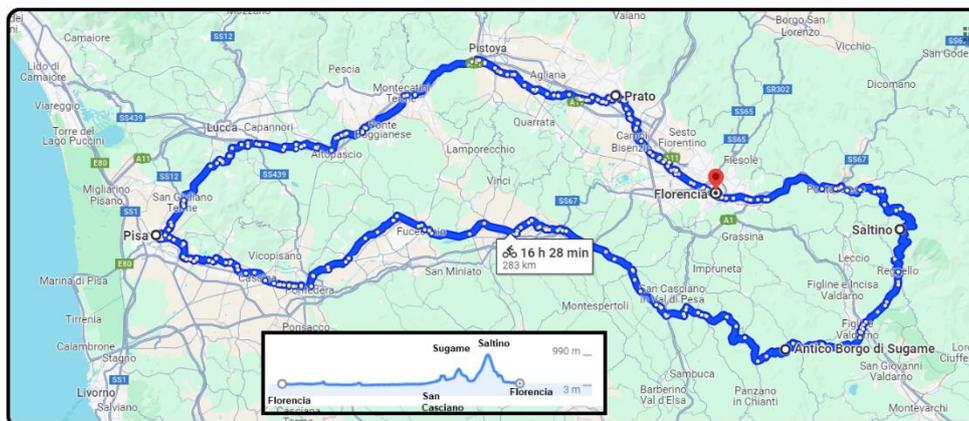
Se va a correr el Giro de Toscana. El campeón de Italia, es decir Gino, ha ganado las 2 últimas ediciones y aspira a la tercera victoria consecutiva.

La prensa señala como enemigo principal a un compañero de Legnano, el llamado "maglia rosa" por haber ganado el Giro del 40, es decir Fausto.

Aunque no se debe olvidar a la Bianchi de Adolfo Leoni y el joven Fiorenzo Magni.

El apellido Magni también figura entre los camaradas de Gino y Fausto; se trata de Secondo.

Y hay un tercer Magni, Giuseppe, el ciclista de Casate Novo.



Desde el principio Legnano pone una marcha viva para evitar escapadas de los hombres de Bianchi, pero estos se ven retrasados por problemas mecánicos una y otra vez; Leoni se retira pero Fiorenzo consigue volver al grupo tantas veces como se ve obligado a poner pie a tierra; bueno, tantas veces menos una, la última, cuando finalmente se rinde.

En San Casciano pasa Cottur con un minuto sobre el grupo perseguidor conducido por Coppi, Bartali y Valetti.

En la subida al Sugame el triestino Cottur es superado primero por Coppi, luego por Bartali y más tarde por Mario Ricci; tres hombres de Legnano al comando.

Fausto corona Sugame con 10 segunditos sobre Gino y Mario.

En la bajada pincha Gino que consigue limitar a un minuto su desventaja al terminar el descenso, en relación a Ricci y Coppi que se han juntado.

Y llega la terrible subida al Saltino: hace mucho frío; llueve a cantaros; y la carretera es una combinación de fango y grava revueltos por el agua furiosa.

Arriba Fausto tiene 5min sobre Gino; el tercero es un independiente, Gino Fondi, ya a 9min.

La carretera en el descenso está igual de maltrecha.

Todos optan por la prudencia; bueno, todos no, Bartali baja como un loco.

Gana Fausto con 2min sobre Gino.

Al llegar Bartali se queja de fuertes dolores de riñones.

Los periodistas se felicitan de que Coppi no haya esperado a su capitán en el Sugame, cuando tan solo unos pocos segundos les separaban.

Años más tarde, seguro que a Fausto su casa de bicis, la albiazul se entiende, le ha ordenado en ocasiones “marcar” a Gino, aún a riesgo de que al final pierdan los dos; y Fausto ha obedecido las ordenes; pero también es muy posible que el campeónísimo le haya contado a Gino lo que ocurría.

Es decir que es posible que Fausto haya hecho mucho daño deportivo a Gino, pero no le ha engañado.

Y Gino no es un resentido y no puede evitar estimar a un “buen muchacho” como es Fausto sin duda.

Por su parte Fausto es un ganador y Gino ha sido su gran enemigo, pero también su referencia y no puede evitar considerarle con respeto y admiración.

Así que no es descabellado pensar que es Gino el que consigue poner a Fausto en la línea de salida en Metz el 4 de julio.

En el Tour ya no se trata de saber si el campeónísimo ha vuelto de su caída de Premolano en 1950; se trata de saber el efecto que la pérdida de Serse ha provocado en su alma e indirectamente en su cuerpo.

Y como es natural se confirma que la herida moral ha sido muy fuerte.

La cosa revienta en el viaje a Montpellier del 20 de julio: el calor es africano; vamos, horrible.

El argelino Zaaf decide armarla; él se encuentra a gusto en aquel horno ardiente; algún periódico italiano habla del negro Zaaf; otros más moderados hablan de color café con poca leche.

Se apuntan varios corredores con Zaaf: los de la tricolor francesa y Hugo Koblet.

Coppi salta tras ellos asistido por Ettore Milano, que le deja a unos pocos cientos de metros; vamos, eso para Fausto no es nada.



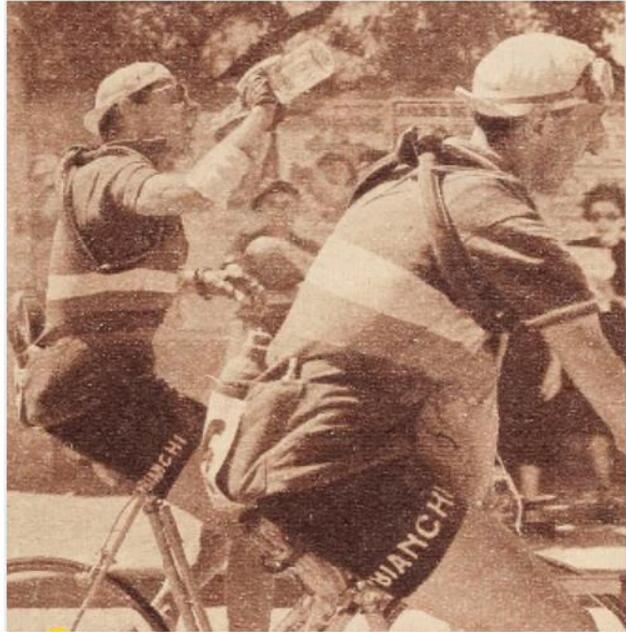
Koblet s'est ennu. Milano entraîne Coppi dans son sillage pour tenter de le ramener sur le maillot jaune. En vain..

Pues sí que son metros; Fausto se encuentra mal y cede. Los primeros que llegan son Magni y Bartali que consiguen poner otra vez a Coppi en funcionamiento; la cosa tiene arreglo.



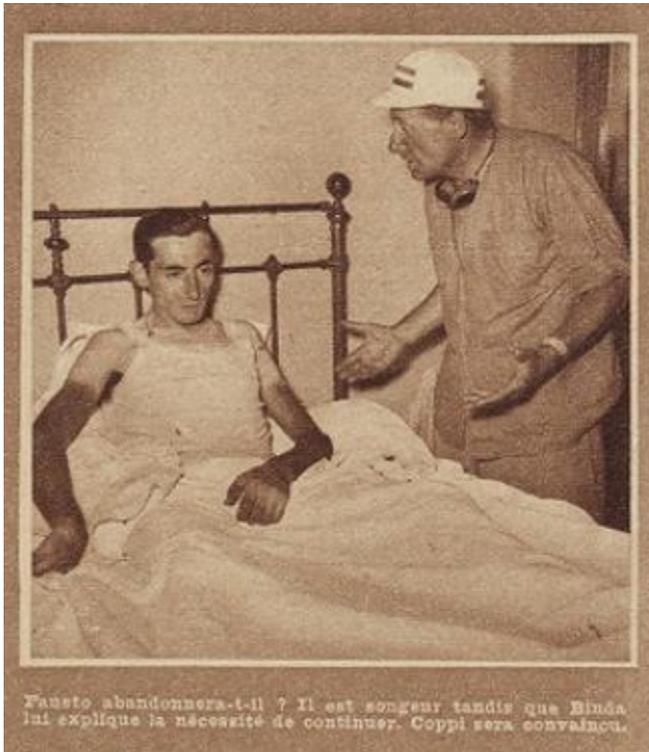
Les Transalpines, qui ont senti le danger de la fugue Koblet-Geminiani, ont entrepris une poursuite, dirigée ici par Magni, suivi de Bartali et Coppi. Ils échoueront et seront rejoints.

Pues no; tenemos a Fausto en la cuneta vomitando.



Toujours escorte du fidèle Carrea, Coppi, qui a retiré son casque, se désaltère et s'asperge d'eau minérale.

Binda en la habitación le convence para que no se vuelva a Italia.



Fausto abandonnera-t-il ? Il est songeur tandis que Binda lui explique la nécessité de continuer. Coppi sera convaincu.

Y llega el gran día del Izoard: Fausto se queda solo, como una hormiguita en el desolador desierto.

El bello Hugo opta por darle por imposible y se limita a “limitar las pérdidas”.



Varese

Y llega Agosto; estamos a pocos días del mundial.

Crosti publica en L'Unità 3 artículos sobre Fausto, es decir, sobre el futuro campeón del mundo.

El viernes 10 habla sobre la mili de Fausto, del cabo Coppi.

La mili puede ser una suerte para un ciclista si te toca un oficial que guste de este deporte; no fue ese el caso de la maglia rosa, es decir, del pobre Fausto.

El miércoles 15 habla de su aterrizaje en Túnez.

Una maravilla si llegas para correr una prueba en pista y te reciben con musica; tampoco fue ese el caso.

El miércoles 22 se habla de los 3 peligros de Fausto: las bombas, el hambre y América.

Las bombas y el hambre se entiende, pero y ¿América?

¿Qué ocurre con América?

En los juegos de Amberes de 1920 cuatro italianos han logrado el oro en persecución: el más joven, Franco Giorgetti, aún no ha cumplido los 18 años.

Legnano le contrata y en su primer año gana el Tour del Lemano sobre el suizo Heiri Suter.

Sin embargo, se orienta hacia la pista y en 1924 hace tercero en los 6 días de Chicago junto al belga Stockelynck; y segundo en los de Nueva York, junto a Walthour.

En América, Franco no solo ganará carreras, también ganará mucho dinero.

Siguiendo su ejemplo, cruzarán el Atlántico, Girardengo, Linari, Binda, el Tano Belloni y Guerra.

Según cuenta Crosti, Fausto se juntó a un grupo de militares canadienses con la idea de viajar con ellos a América, donde pensaba emular a Giorgetti.

El viaje se frustró, por suerte para Coppi, en opinión de Crosti.

Pero resulta que el día del precintaje para el mundial de Varese, quiere decirse de la punzonatura, tenemos a Fausto con fiebre.

La Stampa, en primera del sábado 1 de septiembre, publica la baja de Fausto.



El arcoíris queda pendiente.

Y llega el 52: ahora sí, toca repetir el 49; y se repite; y a lo grande.



Y llega 1953.

La Stampa celebra en primera el 31 de agosto el arco iris de Fausto.



Y llega la Navidad del 59, y una amigable reunión entre Gino, Torriani, ... y un fotógrafo que no hace fotos.

Se va a arreglar la situación entre Fausto y la señora Bruna.

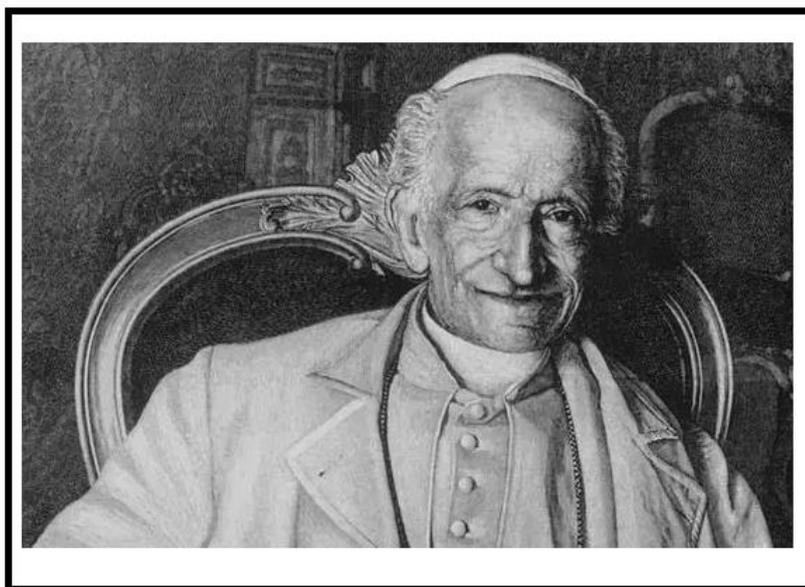


Lo cuenta Crosti en Bicisport, en diciembre del 76.

Pues va a ser que no.

Todo preparado con el cardenal Montini en el ajo; y seguro que Angelo Roncalli también estaba en el asunto.

Y en el más allá, en el más arriba, también estarían en el negocio Pío XII, y León XIII, y ¿por qué no? quizás el mismísimo apóstol Pedro se había interesado en el caso.



Y este hombre, nuestro Fausto, nos pilla una enfermedad en África...

A ver si resulta que Vasco Pratolini tenía razón y Fausto era un alma gigantesca metida en el cuerpo frágil de un niño.

En España hemos tenido nuestro tercer hombre en la prensa deportiva, Juan Manuel Gozalo "Kubalita", nacido en Camargo, en 1944.

En 1966 publicaba en La Gaceta del Norte una entrevista a Luis Otaño.

Gozalo trabajaba en ALFIL, la marca de la Agencia EFE para noticias deportivas.

Los "tercer hombre", un grupo humano en el que por cierto hay muchísimas mujeres, tienen un tipo de problemas, problemas pequeños si se quiere, pero que duelen bastante.

Las estrellas tienen otro tipo de problemas, más grandes si se quiere, y que deben agobiar muy mucho.

Gozalo tenía un problemilla que era que le cambiaban el nombre. Por ejemplo, estaba entrevistando a Indurain, los dos en un tono campechano y familiar, y el navarro le decía:

-Mira Gonzalo....



Otaño alza los brazos en señal de victoria a la llegada del primer sector de la etapa ayer. (Cecilio hijo.)

OTANO HABIA ADVERTIDO QUE IBA A GANAR EL PRIMER SECTOR

BARCELONA. — (Del enviado especial de «Alfil», Juan Manuel González.)

El veterano Luis Otano se adjudicó la primera media etapa entre Sitges y Barcelona. En esta Vuelta Luis Otano es como un verdadero padre para sus jóvenes compañeros del equipo Fagor.

—¿Dónde nació Otano?

—Nací en Rentería, el 26 de enero de 1934, tengo por tanto 32 años de edad.

—¿Cómo ha sido este triunfo al sprint, ante hombres de la categoría de holandeses e italianos?

—Yo ya pensaba llegar solo, porque me marché hacia la mitad del recorrido. Pero me alcanzaron y como conozco el circuito aproveché los últimos metros para demarrar con fuerza. Pero ya había advertido en Sitges a mi director que me preparara la toalla para lavarme la cara en Barcelona, porque pensaba ganar.

—Desde qué años llevas corriendo?

—Desde los dieciocho.

—¿Su primera participación en carreras ciclistas?

—En un campeonato de Guipúzcoa que se celebró en Irún.

—¿Cuáles son las principales pruebas en que ha participado usted?

—En la Vuelta a Francia ocho veces, en la Vuelta a España seis, campeón de España 1962, la única vez que se celebró contra reloj y en línea, la primera etapa del Tour del Sudeste, la etapa-reina del Midi Libre, siendo entonces mi patrón de equipo Roger Riviere, que quedó segundo, a dos minutos de mí en aquella etapa y del que he sido su brazo derecho. También estuve a punto de ganar la Milán-San Remo de 1968, cuando había escapado solo con Privat y después de haberle despegado mucho y por no estar mi director no pude ganar, y desde luego todas las clásicas y por etapas que se conocen.

—¿Sus ídolos del ciclismo?

Primero fue Coppi, y ahora Anquetil, y entre los españoles Bahamontes.

—¿Cómo ve la Vuelta a España?

—Fácil.

—¿Fácil para quién?

—Para mi equipo.

La Agencia EFE había visto la utilidad de la bicicleta, combinada con el avión, como medio de transporte para sus empleados. Los 3 que vemos en la foto no son 3 estrellas del ciclismo, tampoco periodistas de Alfil, sino sencillos trabajadores; otro ejemplo del extenso grupo de "terceros hombres".



Este término, “hombre”, que asociamos comúnmente al género masculino, no excluye sin embargo a las mujeres.

El diccionario de la RAE así lo establece en la primera de las 8 acepciones que da:

-Hombre

1. m. Ser animado racional, varón o mujer.

2. m. varón.

.....

8. interj. ¡Hombre!

Hay que reconocer que el significado segundo es el que más usamos en castellano, pero no es el único.

La quinta acepción, por ejemplo, tiene el valor de sinónimo de marido.

No cuesta imaginar a Lola Flores presentando a su marido, o compañero, o pareja:

-Aquí mi hombre.